

Un acercamiento semántico-cognitivo a la tropología: la metáfora y la metonimia

ALBA PARDO PROL
MARCIA LOSADA GARCÍA
Universidad de La Habana

En el largo proceso histórico del desarrollo cognoscitivo del hombre, fueron desarrollándose conjuntamente el pensamiento lógico y el pensamiento por imágenes. El primero culmina en la generalización, en lo abstracto, en el hallazgo de las leyes que a su vez, posteriormente, constituyen medios de identificación de los hechos concretos; el segundo termina en creaciones singulares —particulares más bien—, que constituyen instrumentos para expresar lo general por medio de lo concreto.

(M. Aguirre 1979, 97.).

La *metáfora* y la *metonimia* son dos tropos o figuras retóricas ampliamente estudiadas —aunque no cabalmente explicadas— desde la Antigüedad.

Aristóteles (1976: 123) define la metáfora como “el traslado, a una cosa, de un nombre que designa a otra”, es decir, como un cambio en el sentido de la palabra. Para Aristóteles esta relación corresponde a un proceso propiamente *lingüístico* y ha sido así explicada, históricamente, por múltiples especialistas.

En la gramática tradicional, la *metáfora* consiste en la utilización de una palabra concreta para expresar una noción abstracta, en ausencia de todo elemento que introduzca formalmente una comparación; por extensión, la metáfora es el empleo de todo término que sustituye a otro al que se asimila, después de suprimir los términos que introducen la comparación. Los lexicólogos han precisado la importancia de la metáfora en la creación lexical: muchos de los sentidos figurados de las palabras no son más que metáforas “usadas”.

Por otro lado, los especialistas también han visto en la metáfora un mecanismo profundo, un fenómeno del espíritu o de la cognición (Richards 1965, Ricoeur 1980). Es decir, que hay diferencias históricas importantes al estudiar la metáfora como expresión lingüística o la metáfora como proceso de conceptualización. Como casi siempre ocurre en el abordaje de un estudio complejo, los autores, en diacronía, hiperbolizan uno de los lados del problema en detrimento del otro. Solo un análisis in-

tegral del recorrido que se produce desde el sistema subyacente, muy vinculado a la noesis, a la estructura superficial, de expresión lingüística, puede dar una respuesta satisfactoria en el abordaje de estas figuras.

En la clasificación de las figuras retóricas la *metáfora* se caracteriza por el establecimiento, en el pensamiento, de relaciones de similitud (mecanismo de asociación o de comparación). Jakobson (1963) ubica esta figura en el eje de las relaciones paradigmáticas.

La *metonimia* es la utilización de una palabra para designar un objeto o una de sus propiedades que se encuentra en una relación existencial con la referencia habitual de esa palabra. La relación de la sucesión o de contigüidad, eje sintagmático, concernido por esta figura según Jakobson (1963), define la *metonimia*. La *sinécdoque*, caso particular de la metonimia, utiliza una palabra en el sentido en el que habitualmente este no constituye más que una de las partes del fenómeno nombrado. La restricción o extensión del significado define la *sinécdoque*.

Estos mecanismos producen ya sea “el sostén” ya sea “el olvido” del significado primero de un signo lingüístico y la consideración única de uno segundo; dicho de otra forma, son extensión de la ley que rige todos los cambios de significado, una de las fuerzas vivas del lenguaje. Estos procedimientos lógicos han sido considerados explícita o implícitamente como los procedimientos de estos cambios. Sus causas han sido buscadas tanto en la historia del pueblo como en la psicología popular. Así, la historia de las instituciones políticas, del pensamiento religioso, de las costumbres, en fin, del modo de reflejar la realidad, se manifiesta en la evolución del significado de las palabras.

Instrumento esencial del pensamiento por imágenes, por su carácter cognoscitivo y expresivo, la metáfora ha sido objeto de estudio para los filósofos, los psicólogos, los lingüistas, que han abordado en ella el estudio de sus características internas (carácter lógico, mecanismos mentales de producción) o externas (formas de expresión), según los intereses de cada una de las disciplinas.

Los fenómenos lógicos y psicológicos que sustentan estas definiciones son reales pero insuficientes para dar cuenta de las transferencias semánticas, de las creaciones de palabras o de los préstamos de formas nuevas que modifican poco a poco el léxico de toda lengua viva. No alcanzan las “realidades concretas” que representa la palabra (Vendryes 1967).

La semántica contemporánea, sin obviar las consideraciones extralingüísticas, ha explorado la intrincada red de relaciones intralingüísticas de las cuales depende la suerte de una palabra: clases léxico-gramaticales, familia morfológica, colocación, campos semánticos, campos estilísticos. Este aspecto se vuelve sumamente complejo por la naturaleza dual del signo lingüístico (SI) (el *significado* o plano del contenido y el *significante* o plano de la expresión) y por las relaciones que pueden producirse en cualquiera de sus dos planos, que se rigen por estructura y leyes diferentes y que demuestran el carácter asimétrico del signo lingüístico.

El hombre refleja su mundo circundante, el mundo material, a través de sus analizadores (olfato, gusto, tacto, oído y vista) y está capacitado para abstraer esa realidad y reproducirla en su pensamiento en forma ideal (conceptos, juicios, razonamientos). Este proceso de re-creación ideal del mundo real confirma la capacidad del hombre no solo de conocer, sino también de comunicar su pensamiento a través del lenguaje. De ahí la doble función noética y semiótica del signo lingüístico, unidad central del sistema de la lengua. El conocimiento humano está marcado por un carácter eminentemente social y el lenguaje humano es la expresión, mediatizada por el pensamiento, de la realidad en la que el hombre vive. Así, en el proceso de reflexión de la realidad se manifiestan múltiples actividades cognitivas que deben concluir con la puesta en relación de un contenido a través de un continente o forma y que concretan todas las potencialidades lógicas del ser humano y todas las formas de expresión a su disposición para reflejar el mundo que lo rodea.

Si desvistiéramos los términos de *metáfora* y de *metonimia* de su ropaje retórico, veríamos que, como dijera nuestra Mirta Aguirre (1979), ellos, y muchos otros, son mecanismos de la “pobreza de los hablantes”. Y que lo que sirvió más tarde como procedimiento buscado para producir goce estético con el lenguaje humano fue, en sus inicios, la única posibilidad de expresión del hombre. Por otro lado, la *retórica* se centró en las relaciones paradigmáticas de las palabras (uno en lugar de otro) sin interrogarse sobre la relación sintagmática (uno al lado del otro). Hacia esta relación apuntaba ya Dumarsais cuando planteaba que es a través de una nueva unión de los términos como estos se dan un sentido metafórico.

Una vez fijados los ejes sustanciales en las que se desplaza la posibilidad combinatoria del lenguaje, el paradigmático y el sintagmático, es fácil percatarse de que el lenguaje opera con ellos para toda su producción de nuevos significados.

Si con fines nominativos “transportamos” (*metáfora*, del griego, ‘transporte’), llevamos más allá del significado lógico un signo lingüístico (Sl) que ya existe hacia la nominación de una nueva esfera de la realidad que en algo se le “parece”, por similitud y por un mecanismo puramente subjetivo, que puede devenir convencional pero que puede llegar a ser totalmente inesperado, estaremos en presencia del brazo del sillón (Moliner 2000) o ante el precioso verso de Vallejo (1976) “mujer techo de mi vida”.

A veces preferimos nominar por el camino más concreto, más real, a través de un término que solo tiene que desplazarse linealmente, por contacto. Si un teatro está repleto de gente, un buen actor puede *emocionar el teatro* o alguien puede *poseer un Picasso* o *leer un Carpentier*. Entonces nos situamos en el plano de la metonimia (del griego, ‘cambio de nombre’). Al manejar estos dos tipos de enlaces, por semejanza o por contigüidad en los dos aspectos (posicional y semántico) de cada uno de ellos, escogiéndolos, combinándolos y ordenándolos, un individuo revela su estilo personal, sus predilecciones y preferencias verbales o en todo caso sus estereotipos expresivos.

Estos estudios han llevado a clasificaciones de estilos o escuelas literarias; el romanticismo se manifiesta por mecanismos metafóricos, el realismo por metonimi-

cos. (Wellek & Warren 1969). Esta semiología se expresa también en otras esferas creativas: el cubismo en pintura representa la actividad metonímica mientras que los surrealistas expresan pictóricamente una rica actividad metafórica.

Richards, en *The Philosophy of Rhetoric* (1936) protesta enérgicamente contra el hecho de que se entienda la metáfora como desviación del uso idiomático normal y no como un recurso característico e indispensable para la expresión. La “*pata*” de la mesa, el “*cuello*” de la botella, el “*pie*” de la colina (Moliner 2000), son formas del cuerpo humano que el hombre aplica a otros objetos por analogía. Son las únicas nominaciones que la lengua tiene para ellos y al cumplir esta función nominativa se convierten en signos lingüísticos, elementos gnoseológicos por excelencia.

Los estudiosos han señalado que debe distinguirse entre la metáfora como elemento omnipresente del lenguaje (Richards 1936) y la metáfora específicamente poética, pues la primeras deben ser estudiadas etimológicamente mientras que las segundas deben serlo según el efecto que surten sobre el que escucha. Pero si bien es cierto que las primeras, las nominales, las que se utilizan para nombrar objetos o fenómenos “se gastan” en la lengua materna y pasan por tanto inadvertidas para los nativos, llaman mucho la atención cuando se aprende una lengua extranjera, porque indudablemente las imágenes que sustentan estas metáforas son siempre en mayor o menor medida reflejo de la percepción del mundo del pueblo que las crea y por lo tanto portan rasgos idiosincrásicos nacionales de gran importancia; expresión de la manera de conocer y de reflejar la realidad. Hay que conocer íntimamente el idioma y las intenciones literarias para poder reconocer y apreciar la intención metafórica tanto de la simple nominación como de la metáfora llamada poética.

Actualmente, en lingüística cognitiva, la metáfora es definida como un apareamiento entre dos esferas diferentes, en el sistema conceptual (Lakoff 1983). La expresión de la metáfora es una realización (superficial) del entramado de correspondencias conceptuales que es la metáfora. Esta escuela aborda tanto el *aspecto cognitivo* (que considera el fundamental) como el *aspecto expresivo* de la metáfora pero lo hace partiendo de una definición conceptual de la metáfora como una *proposición (lógica)* a la que se le adjunta “naturalmente” toda una red de “expresiones lingüísticas”. No hay en esta concepción un enfoque dialéctico de los vínculos, ya señalados, que se establecen entre pensamiento y lenguaje. Para esta escuela, el proceso cognitivo resulta la base para que “automáticamente” surja el léxico que expresa la metáfora.

Puesto que el lenguaje y el pensamiento son fenómenos sumamente complejos, ver en ellos únicamente conceptos asociados o confrontados (contenido y forma) equivaldría a simplificar y limitar el significado, la función y el papel de la lengua y del pensamiento en el proceso cognitivo. Mientras que las relaciones entre los fenómenos de la realidad y el pensamiento son precisas y claramente intelectibles (lo reflejado y lo reflejante; lo conocible y lo conocido), las relaciones entre pensamiento y lenguaje son más complejas y multiformes; resulta mucho más difícil definirlos dada la complejidad de estos fenómenos. Por ejemplo, los fenómenos reales *agua* y *corriente* se reflejan en la conciencia mediante el concepto *corriente de agua* pero la

lengua puede expresarlo de muy disímiles formas: *agua que corre, vía de agua, corriente de agua*. Es decir, que un mismo contenido de pensamiento puede ser expresado de distintas formas.

La correlación existente entre realidad, pensamiento y lenguaje es compleja. Veamos, por ejemplo: en la realidad existe el *espacio* como una forma de ser de la materia. La conciencia generaliza esta forma de ser de la materia en el concepto "*espacio*". Existen además conceptos relativos a los *distintos aspectos y fracciones del espacio*. En la lengua, tales conceptos del espacio pueden ser expresados de distinta manera, a saber: (a) por medio del léxico, nombrando la fracción del espacio: *metro, milla, kilómetro*, (b) sintácticamente, el espacio puede ser designado como lugar o espacio de la acción por medio de un complemento circunstancial: *en casa, en el parque, en la escuela, en mi país*, (c) calificando la amplitud del espacio: *reducido, amplio, enorme, exiguo*. Vemos, pues, que la lengua, además del concepto general de *espacio*, puede expresar diferentes matices de este que la lógica no considera en absoluto al estudiar el concepto. En la lengua no solo se expresan distintos grados de generalización del espacio, sino que también se expresan los espacios subjetivamente percibidos por el hombre. Esto significa que un concepto puede expresarse mediante distintas formas en la lengua y de distintas maneras en los idiomas diferentes. Todo esto nos obliga a profundizar más en la solución del problema relativo a la forma y el contenido en la lengua.

La correlación entre el proceso mental que pone en contacto dos fenómenos pertenecientes a dos esferas de la realidad diferentes y su muy diversificada expresión lingüística es un reto importante para los estudios semánticos del lenguaje.

Nos proponemos utilizar el instrumento cognitivo semántico y semiótico elaborado por Losada García (2003)¹ para el análisis semántico discursivo dimensional del discurso y que se presenta pertinente para describir los tropos abordados.

¹ "Matriz semántica" que figura como anexo a este artículo. Dado el estado prácticamente inédito del trabajo prelexicográfico del Doctor Caballero (1996), nos parece obligatorio insistir, resumidamente, en la idoneidad que brinda su proposición referencial como base de nuestra propuesta metodológica de análisis dimensional del discurso. Esta se basa en:

a) El análisis dimensional de la unidad léxica aislada implica prelexicográficamente una homogeneidad de semas trasladables a las dimensiones discursivas, pues favorece la articulación en una Unidad constante de sentido, sobre la base de una relación de componentes lingüístico-accionales.

b) El marcado antropocentrismo de los rasgos de la discretización de Caballero es otro de los factores que facilitan el redimensionamiento, ya que va más allá de la propuesta clasémica de Pottier. Esto permite sustentar en la investigación la existencia, en el referente, de rasgos semánticos que, sufriendo una transformación hacia la superficie del texto, le atribuirían al discurso una intencionalidad y que en la superficie se le adjudicarían a la enunciación de un personaje equis. Así se justifica, por ejemplo, la aprehensión de actitudes socialmente reconocidas en la enunciación, de posturas psicológicas, pasiones y temores sustentados desde el referente, lo cual hace mucho más verificable el sentido atribuido al enunciado. Esto confiere a los rasgos semánticos del Doctor Caballero un aspecto también idiosincrásico.

En el proceso cognitivo-semiótico de aprehensión de la referencia, para lograr una organización intencional de rasgos propios de la percepción humana superior, es necesaria la presencia de espacios organizativos, que permitan darle carácter homofuncional a datos de diferente complejidad perceptual en una alineación pragmática de piezas mínimas de significación. Mediante un mecanismo generativo-combinatorio de componentes semánticos, el lenguaje humano, código semiótico por excelencia, asume, a través de la dimensionalidad, la realización de infinitas posibilidades de denominación.

El *análisis dimensional*, como método semántico discursivo, facilita fundamentar, a partir de un *sistema subyacente de rasgos*, la magnitud de cada una de las dimensiones semánticas del significado, tanto en unidades léxicas aisladas, con sus significados de base como a estructuras actanciales, lo que proporciona un marco metodológico y epistemológico, para “desmontar” operaciones cognitivas de diferente grado de complejidad en el estudio de la referencia (Pardo & Losada 2001).

Basándonos en la teoría prelexicográfica del Dr. Caballero expuesta en su libro *Semiótica y Diccionario* (1996), abordaremos el estudio de la *metáfora* y la *metonimia* como características del proceso de elaboración del pensamiento abstracto superior, inherente al *ser*, en la relación sujeto-objeto, asumiendo estos procesos de nominación a partir de la *naturaleza transitiva y reflexiva del lenguaje humano*. Se redimensionará el concepto de *rasgo semántico* como capacidad mínima operativa en su funcionalidad dentro de un campo asociativo, ilocutivo-modal-referencial (Losada García 2003).

Para asumir la metáfora y la metonimia como proceso constructivo de los rasgos semánticos por parte del sujeto, para asumirla como forma de reorganización de la referencia presentamos brevemente algunas premisas teóricas:

a) Proponemos que se considere la existencia de un sistema subyacente como forma abstracta, referida directamente a un conjunto de *datos noético-semánticos fijos*, recombinables durante el proceso de tránsito de la noesis a la semiosis, es decir durante el proceso productivo del lenguaje, facultad psíquico-física y herencia socio-cultural inherentes al hombre.

b) Se entiende por *transitividad* la capacidad del *sistema subyacente* de traducir las características culturales de la realidad translingüística, al convertir en signo articulado, en una secuencia compleja, las sensaciones, percepciones, representaciones necesarias para la formación de conceptos, juicios, valoraciones, etc.

Al descomponer en elementos mínimos las categorías semántico-modales, concepción novedosa dentro de estos estudios, al realizar la misma discretización en la ilocución y al concebir la unidad mínima de rasgo referencial, con las características antes explicadas, dentro de las unidades léxicas aisladas, se sientan las premisas teóricas para interpretarlas como elementos articulables y recombinables de nuestra propuesta de unidad constante de sentido (Ucs.) y concebir las tres dimensiones discursivas —fundamentando su articulación— que, si bien son analizables, en este caso, solamente en el discurso ficcional, articuladas en el enunciado, se hace trasladable la discretización semántico-discursiva a cualquier tipo de enunciación expresada en signos lingüísticos.

La *transitividad* del lenguaje, como facultad, permite el interaccionar del código en su carácter de portador de información social, desde la concreción histórico-cultural de experiencias cognoscitivas del sujeto.

Si se tiene en cuenta que la transitividad está estrechamente vinculada a la relación vectorial del sujeto en su participación cultural con el medio en el que él, por diferentes *formas de saber*² reorganiza la referencia, asociando por contigüidad parcelas de información, adicionando conocimientos, estableciendo nexos causales en un tiempo y espacio, nos explicamos por qué la metonimia como fenómeno cognitivo-semiótico de denominación de realidades resulta más productiva que la metáfora.

c) La *reflexividad* responde a las características intrínsecas del código lingüístico como tal. La combinatoria lógica mediante la taxonomización de jerarquías de clases de objetos desde una perspectiva semántica permite el intercambio de aprehensiones universales.

La propuesta de *escala tensiva* del Doctor Caballero permite mensurar asociaciones de semánticas *trascendidas* o *extendidas* propias del giro metafórico, donde, a diferencia de en el caso de la metonimia, sería más productiva para el análisis del texto poético la unión de los rasgos constitutivos de cualidad, cantidad, estado, comportamiento, asociada a esas taxonomizaciones extendidas y trascendidas de la escala, para crear un nuevo significado por un sincretismo de permutación.

d) El principio generativo-combinatorio que permite abarcar y describir la transitividad y reflexividad del lenguaje se concibe como a continuación se expone. La fórmula que sigue esquematiza de manera general la articulación dimensional ilocutiva-modal-referencial del discurso (Losada, 2003):

$$(X \text{ poss } Z) \text{ ti } [(X \text{ Cogn } N \wedge) \text{ simul } (X \text{ oper } Z)] \text{ et } (X \text{ Form } \text{ iudicium } \wedge \text{ Dr}) \text{ ti } + 1$$

Donde:

X = agente	Dr = dominios reales	N = noción
Z = instrumento	Dr = dominios ficcionales	Ti = tiempo inicial
Y = enunciados altamente modalizados	PROD = produce Simul = casi simultáneamente	ti + 1 = tiempo inicial otro
POSS = posee	OPER = opera Cogn. = concibe	tf = tiempo final

e) Definiremos el *rasgo* como dato noético-semiótico realizable en una dimensión del discurso y expresión lingüística de una determinada actividad cognitiva, que se une, partiendo de relaciones perceptibles, para conformar o verificar redes de de-

² Se entiende por *formas de saber* el conjunto de capacidades noético-semióticas de base epistémica que permiten la organización primaria de la información perceptual. Disposición cognitiva-operacional del sujeto para conformar una focalización propia del pensamiento abstracto superior que marca los rasgos semánticos básicos que hace posible definir fenómenos reales, irreales, imposibles, necesarios, casuales y que, en su conjunto, conforman el constructo teórico denominado *rasgo de dominio* (Losada García 2003).

pendencia, de relaciones internas, inherentes a una cognición pragmática; estas relaciones son necesarias para el proceso de emisión-recepción de información. Los rasgos semánticos propuestos por Caballero y redimensionados en su doble concepción de operación cognitiva y componente lingüístico-accional (Losada García, 2003) vistos ya en su relación tridimensional (illocutiva-modal-referencial), pueden asumir, desde el lenguaje, la explicación del mecanismo-proceso cognitivo de la asociatividad, por contigüidad o por traslación.

f) Por *dimensión discursiva* entendemos el constructo teórico perteneciente a la estructura actancial en una secuencia de cada una de las magnitudes semánticas del contenido. Cada una de ellas está constituida por la reunión de diferentes componentes lingüístico-accionales illocutivos, modales, referenciales, que presentan como datos noético-semánticos diferente complejidad de la información perceptual. El papel de la dimensión es actuar como operador, esto es, funcionar como espacio de alineación pragmática para la producción del sentido (véase conformación dimensional de la matriz semántica adjunta) y nota³.

³ En 1994 el Dr. Leandro Caballero Díaz fundamentó teóricamente un acercamiento cualitativamente novedoso de los estudios semánticos con propósitos prelexicográficos y estableció la metodología para la elaboración de nuevos tipos de diccionarios (semántico-ideográficos), todo lo cual expuso en varios ensayos y que culminó con la elaboración de su diccionario semántico-ideográfico: Dis-Bondad. El grupo de especialistas que nucleó a su alrededor describió otros campos semánticos y elaboró los diccionarios correspondientes siguiendo sus principios teóricos y metodológicos: DIS-Union (del español) de la Dra. Ana Curbeira, DIS-Union (del inglés) del Dr. Ricardo Bardo, DIS-Saber (del español) de la licenciada Marcia Fernández, DIS-Valoración psicológica (del español) de la licenciada Herminia Compañoni. Aspectos de campo semántico funcional de la modalidad posibilitativa de Hoffmanova (Tesis doctoral, 1991).

Actualmente estos estudios están en pleno desarrollo y culminaron con siete defensas de doctorado, 2003-04, bajo la dirección de la Dra. Ana Curbeira, Directora de la Cátedra de Estudios semánticos Leandro Caballero Díaz, de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la UH y de la Dra. Alba Pardo, Presidenta del Consejo Científico de la FLEX.

Dentro del Grupo de estudios semánticos de la Facultad de Lenguas Extranjeras, M. Losada propuso utilizar el aparato conceptual del Dr. Caballero para realizar análisis de discurso haciendo las reconceptualizaciones obligadas que trascienden el estudio sistémico de la descripción de cualquier campo. Se planteó la estrategia de trabajar con un mayor grado de generalidad cognitivo-semiótica, lo que hizo proponer, en consecuencia, otro proceso productivo como concepto de *referencia* donde las expresiones lexemáticas presentadas en la matriz como *formas de saber* corresponden a la relación de contradicción del cuadrado semiótico y no a los subcontrarios que a menor nivel de abstracción se plantean como hipótesis semántica de DIS-Saber. Esto produce cambios en las palabras clave, ya que las expresiones sustentadas en la matriz con una denominación similar, en algunos casos, son consecuencia de una relación lógico-categorial que corresponde a las expresiones obtenidas de *contradicción* del cuadrado semiótico, como resultado de un recorrido epistémico obligatorio del pensamiento como reflejo de la realidad. Las *formas de saber* de la matriz son consecuencia de una competencia refleja con el rango necesario de abstracción que permite se constituyan en un núcleo estructurador de la formación de nociones generadas desde un *sistema subayacente* de operaciones mentales, cuya expresión lingüística son los conjuntos modulares de rasgos semánticos para ser integrados con otros datos noéticos, de igual grado de jerarquía a la matriz semántica-dimensional, lo que da respuesta al carácter transitivo del lenguaje. La palabra tema y las palabras clave son expresiones del *campo nocional* insertas en un proceso de generación y no son, como hemos dicho, unidades

Consideramos cognitivamente la *metonimia* como un *metasemema* donde la *reorganización* de la referencia por el sujeto *no* afecta fundamentalmente a los rasgos constitutivos inherentes a la naturaleza de la focalización sin que ello implique —a diferencia de la propuesta de Lausberg (1975)— un abandono del plano del contenido.

Las relaciones metonímicas, en los tratados de retórica, están abundantemente discretizadas. Sin embargo, consideramos que (incluyendo la sinécdoque) pueden reagruparse en un conjunto mayor: abarcan relaciones causales, espaciales, espacio-temporales o parte-todo. La metonimia agrupa —o, mejor dicho, reagrupa— los términos provenientes de diferentes *formas de saber* estableciendo una transnominación. Su mecanismo cognitivo se produce fundamentalmente en la dimensión referencial y en los rasgos relacionales. En el caso de los rasgos constitutivos, la relación parte-todo operaría fundamentalmente con el de la cantidad. Este es un rasgo diferenciador con la *metáfora*, en la que el rasgo de la cantidad es el menos activo en la conformación del referente artístico, lo cual reafirma la conexión directa de la metonimia con la transitividad y la función referencial.

De acuerdo con el esquema general adjunto, consideramos actividades noético-semiótico-dimensionales del sujeto, para realizar operaciones metonímicas, las siguientes:

léxicas aisladas de la descripción de campo Ubicar las *formas de saber* en una matriz semántica conllevó el equiparar, formulando los conceptos de dimensión discursiva y fundamentando teóricamente la conexión de las tres dimensiones, la naturaleza del objeto a la del sujeto perceptor de los rasgos relacionales y taxonomizadores. Así mismo de acuerdo con el concepto modular-combinatorio de UCS se adjudicaron *formas de saber* al resto de las unidades —el diccionario solo abarca la valoración—, es decir, a cinco conjuntos más (lealtad, determinación, interés, aprecio y expresividad). Definimos unidades preconceptuales (noción) prelexicales (protosemema) para poder establecer el debido vínculo entre pensamiento y lenguaje a ese nivel de unidades mínimas de ambos planos e importantes para completar el conocimiento del carácter reflexivo del lenguaje y describirlo semánticamente; proponemos las *formas de saber* como operaciones noéticas que “cierran” la transitividad del lenguaje así como elaboramos una fórmula semántica que fundamenta el proceso noético-semiótico de la constante semántico-discursiva dimensional que daría cuenta del carácter reflexivo y transitivo del lenguaje. Se sustenta la dimensionalidad del discurso y definen las UCS como unidades modulares macros de selección; se estudian los rasgos referenciales descritos por Caballero y se adjudica su pertenencia a una UCS determinada al atribuírselos a los actantes greimasianos como valores, se enlazan en el marco funcional de una matriz la operación noético-semiótica con los componentes lingüístico-accionales que son el fundamento de los índices discursivos con que opera la matriz. Al trabajar la no factualidad (ficción) hubo que definir los conceptos de real, irreal para escoger los conjuntos de selección propios de la ficcionalidad; construida la matriz, se comprobó la informatividad, como instrumento, en el segundo tomo de la Tesis de Doctorado, con una cantidad adecuada de material factológico (*Semejante a la noche* y *Los advertidos*, relatos de Alejo Carpentier), que permitiera sustentar la operatividad del instrumento. Se tomó la decisión de mantener en la matriz adjunta, para denominar las UCS, los nombres que aparecen en el manuscrito original del Dr. Caballero, con los que se trabajó desde la investigación de maestría, por parecernos estos más adecuados para ajustarlos al análisis cognitivo-semiótico del proceso discursivo.

<i>Dimensión</i>	<i>Componentes del sistema subyacente</i>
<i>Ilocutiva:</i>	Normativos Intelectuales Prácticos Impresivos Afectivos Ordenadores Singularizadores
<i>Modal:</i>	Bueno aprobador Malo desaprobador Ponderador reflexivo Severo intolerante
<i>Referencial:</i>	Cantidad (fund) <i>saber de realidad</i> Comportamiento <i>saber de posibilidad</i> Central-privación <i>saber de necesidad</i> De la operación <i>saber de casualidad</i> Conjunción-disjunción <i>ignorar de irrealidad</i> Espacio-temporal Taxonomías estrictas.

Por ejemplo, “Los soles ardientes de este verano” (por el calor, lo cual sería la causa) posee elementos impresivos, normativos afectivos, ordenadores, singularizadores. Estos son el resultado de una articulación dimensional en los que teniendo como núcleo una ponderación reflexiva se marca la cantidad, la conjunción-disjunción, el espacio-tiempo. El sujeto productor de esta *metonimia* moviliza su *saber de realidad* (objetividad), con su *ignorar de irrealidad* (concreción) y el *saber de necesidad* (cientificidad).

El calor (lo focalizado) es natural, físico, inanimado, no humano y muy coherentemente con la forma en que están asumidos los rasgos constitutivos en la metonimia, la escala tensiva es estricta.

La metáfora es también un *metasemema*, pero se realiza mediante una trasposición sémica —como su nombre lo indica— produciéndose una re-denominación semémica dentro del lenguaje, que apela a la reflexividad combinatoria y tensiva.

Figura asociada por excelencia considerando la función a través de la cual se manifiesta la creatividad (*poiesis*), la metáfora extiende y trasciende los clasemas de la focalización, al trabajar entonces con una nueva configuración de *cualidades* y *estados*, más que con una contigüidad de dominios. La metáfora, para realizarse, cognitivamente, incide en los rasgos constitutivos —como hemos apuntado— de la *naturalidad* de lo focalizado creando un nuevo significado pero por permutación, *despertado por un interés de analogías de semas acontextuales*.

De acuerdo con los patrones gramaticales de la metáfora (Morier 1961) se ve claramente cómo el juego creativo se produce entre los elementos de base lógica-universal del significado y afecta, en la referencia, las operaciones mentales que, por

excelencia, los producen como clasificador lógico del lenguaje humano. En “Mujer techo de mi vida”:

Patrones gramaticales : mujer (A) techo (B) de mi vida*

A, B-	mujer, techo
B, A-	techo, mujer
A-B-	mujer-techo*
B-A-	techo-mujer
A de B-	una mujer de techo
B de A-	un techo de mujer
B	techo.

A la *mujer*, por ser protección y cobija segura —cualidad, estado— se le atribuyen las rasgos inanimado, no natural, físico y no humano del objeto con que se compara, *techo*, que a su vez sirve de resguardo a la casa, así como la mujer ampara la vida del sujeto productor de la metáfora.

En la estructura noético-semiótica-dimensional de la metáfora pueden rastrearse, en general, los siguientes componentes:

<i>Dimensión</i>	<i>Componentes del sistema subyacente</i>	
<i>Ilocutiva</i>	Analíticos	
	Impresivos	
	Afectivos	
	Ordenadores	
	Singularizadores	
<i>Modal</i>	Interés	
	Obligación	
	Compromiso	
	Indiferencia	
	Conminación	
<i>Referencial</i>	Cualidad	<i>saber de realidad</i>
	Estado	<i>saber de irrealidad</i>
	Manipulatorio	<i>saber de imposibilidad</i>
	Control-privación	<i>saber de casualidad</i>
	Concesión	<i>ignorar de irrealidad</i>
	De lo desconocido	<i>taxonomías extendidas</i>
	Conjunción	<i>o trascendidas</i>
Espacio-tiempo.		

Nótese en la dimensión ilocutiva de la metáfora la fuerte carga volitiva con escasas señales para el análisis, frente a elementos de mayor carga cultural y social de la metonimia.

Desde el punto de vista de la apreciación del sujeto, frente a un solo componente social (por compromiso), en la metáfora hay una *reorganización especial de la propiocepción*, actuando desde la referencia con elementos de control y privación

marcadamente propioceptivos, de conjunción, de elementos irreales, casuales, imposibles como formas de saber, pero a los que se puede llegar, decodificar, por el componente analítico, adicionando la *forma de saber* que efectúa la remisión a la realidad. Como puede apreciarse si se comparan las tablas que proponemos (para los rasgos que se activan en la metonimia y en la metáfora), hay, potencialmente, en la composición referencial de la metáfora un mayor volumen de información referencial (¡capacidad sintetizadora del tropo rey!) si la comparamos con los saberes movilizados de la metonimia.

Todo lo anteriormente descrito hace que la metonimia sea resultado de operaciones noético-semióticas más adecuadas para el proceso que enlaza, a través de un código, las necesidades denominativas del sujeto en su concreción socio-histórica, con la realidad. Casi siempre en esta figura subyace una antonomasia, estrechamente vinculada a los códigos específicos del universo socio-cultural del sujeto en *su propuesta valorativa* de reorganización referencial.

La metáfora, en su trabajo cognitivo con los universales lógicos, hace más visible la señal de emisión, la visión metafórica es consecuencia de una *modalización interesada* del mundo, pero, al reorganizar semas acontextuales en la creación de nuevos significados y al sintetizar una mayor carga de información fundamentada en operaciones de estricto valor volitivo, estésico y de escasos componentes analíticos, remite a combinatorias especiales (el código poético en su reflexividad) en detrimento de la facilidad decodificable de información.

Al partir de un *sistema subyacente* que fundamenta el recorrido generativo sobre la base del componente semántico —y no estructural—; al definir unidades pre-conceptuales (noción), prelexicales, (protosemema) y redes de cognición semántica a partir de palabras claves, al enlazar las operaciones noéticas con el componente lingüístico-accional, que tiene su manifestación en las superficie discursiva a través de los índices ilocutivos-modales-referenciales, creemos haber establecido el vínculo entre pensamiento y lenguaje a nivel del plano del contenido y el plano de la expresión. Enfocada esta metodología al estudio de la metáfora y la metonimia, proponemos un nuevo acercamiento a la “magia” de nombrar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, M. (1979): *Los caminos poéticos del lenguaje*. Letras Cubanas, La Habana.
- ARISTÓTELES (1976): *Poética*. Ciencias Sociales, La Habana.
- CABALLERO, L.: (1996) *Semiótica y diccionario*, inédito.
- (s/f): La dimensión referencial de la valoración. Inédito.
- (1989): “Introducción teórica al estudio semántico e ideográfico de la valoración en el español de Cuba”. En *Dos aproximaciones al español de Cuba*. ENPES, La Habana.
- (1990): “Semántica e ideografía del español de Cuba: ensayos sobre la semántica de bueno”. *Revista Cubana de Ciencias Sociales* 27. Editorial Academia, La Habana.

- (1996): "Ilocuciones valorativas". En Wotjak, G. (ed.): *El verbo español. Aspectos morfosintácticos, sociolingüísticos y léxicogenéticos*, Vervuert - Iberoamericana, Frankfurt - Madrid, 93-109.
- CABALLERO, L. et al. (1991): *Diccionario ideográfico y semántico*. Bondad. ENPES. La Habana.
- JAKOBSON, R.: (1963) *Essais de Linguistique générale*. Ed. de minuit, Paris.
- LAKOFF, G.: (1983): *Metaphore we live by*. The University of Chicago Press, Chicago - London.
- LAUSBERG, H.: (1975): *Elementos de retórica literaria*. Gredos, Madrid.
- LOSADA GARCÍA, M.: (2003) *Discurso y dimensión referencial: el análisis semántico-Discursivo-referencial. Tesis en opción al grado científico de doctor en Ciencias filológicas*. Universidad de La Habana.
- MOLINER, M.: (2000) *Diccionario de uso del Español*. Gredos, Madrid.
- PARDO PROL, A. & LOSADA GARCÍA, M: (2001): *Abordaje noético-semiótico de la dimensión Referencial. Su interés para el estudio semántico discursivo*. La Habana, inédito.
- MORIER, H. (1961): *Dictionnaire de Poétique et de Rhétorique*, P.U.F, Paris.
- RICHARDS, I A. (1965) *The Philosophy of Rhetoric*, Oxford University Press, New York.
- RICOEUR, P. (1980): "La grammaire narrative de Greimas". *Actes sémiotiques* 15.
- VALLEJO, C. (1976): *Antología*. Letras Cubanas, La Habana.
- VENDRYES, G. (1967): *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*. Reimpr, UTEHA.
- WELLEK, R. & WARREN, A. (1969): *Teoría Literaria*. E.R. ICL, La Habana.

DIMENSION ILOCUTIVA

	Apreciaciones										Jerarq.
	Evalua.										
	calificativos	normativos	analíticos	problemáticos	categóricos	intelectuales	prácticos	impresivos	afectivos	ordenadores	singularizadores
Unidades constantes de sentido											
Valoración	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Lealtad			X			X			X	X	X
Determinación		X		X	X				X	X	X
Interés			X					X	X	X	X
Aprecio				X	X			X	X	X	X
Expresividad								X	X	X	X

						X	Bueno - aprobador
						X	Malo - desaprobador
						X	Ambivalente - pnd.r
						X	Regular - pnd.r
						X	Favorable - pnd.r
						X	Desfavorable - pnd.r
						X	Ni bueno ni malo - pnd.i
						X	Bueno, favorable, regular - pnd.r
						X	Malo, desfavorable sv. Int
				X			Interés - interesado
				X			Obligación - obligado
				X			Compromiso - comprometido
				X			Indiferencia - indiferente
				X			Conminación - conminado
				X			Deseo - deseoso
		X					Aprecio - apreciador
		X					Menosprecio - menospreciador
		X					Amor - amador
		X					Odio - odiador
		X					Amor - amador odio - odiador
		X					Ni amor ni amador ni odio ni odiador
X							Desbordante - desbordador
X							Contención - contenido
X							Risa - reidor
X							Llanto - llorador
X							Risa - llanto - tragicómico
X							Ni risa ni llanto - serlo frío
					X		Seguridad - seguro
					X		Inseguridad - inseguro
					X		Decisión - decidido
					X		Indecisión - indeciso
					X		Categoricidad - catagórico
					X		Problematicidad - problemático
					X		Sinceridad - sincero
					X		Insinceridad - insincero
					X		Buena intención - bienintencionado
					X		Mala intención - malintencionado
					X		Ingenulidad - ingenuo
					X		Astucia - astuto

ANALISIS DE UNIDADES CONSTANTES DE SENTIDO
 DIMENSION MODAL
 NOETICAS - SEMIOTICAS

